

23 de Marzo de 2017

Jeremías 7: 23-28.

Salmo 95: 1-2, 6-7, 8-9

Lucas 11: 14-23

En la primera lectura de hoy del profeta Jeremías, el Señor le dice a los Israelitas: "Escuche mi voz". Estamos llamados a escuchar la voz del Señor, pero realmente estamos llamados a hacer más. Los niños "escuchan" la voz de sus padres - es decir, "escuchan" lo que sus padres dicen - pero luego van a hacer lo que ellos quieren, incluso cuando lo que quieren es contrario a lo que sus padres les dijeron que hicieran. A menudo hacemos lo mismo. Escuchamos la voz del Señor, pero luego vamos y hacemos lo que queremos, no lo que el Señor nos llama a hacer. Somos como el pueblo hebreo que, como oímos en el Salmo Responsorial de hoy, endureció sus corazones a la voz del Señor aunque ellos fueron testigos de lo que Dios hizo por ellos durante los 40 años en el desierto.

La Cuaresma es un tiempo para escuchar a Dios, escuchar realmente. Es un tiempo para escuchar lo que el Señor nos dice y seguir el camino que él nos llama a seguir. La elección es nuestra. Podemos escuchar la voz del Señor y seguirla, o podemos escuchar lo que Dios dice y luego hacer lo que queremos, incluso cuando lo que queremos es contrario a lo que Dios nos llama a hacer. Podemos elegir a Dios o podemos escoger lo que no es Dios. Recuerda lo que Jesús nos dice en el Evangelio de hoy: "Quien no está conmigo está contra mí, y el que no recoge conmigo, desparrama". La Cuaresma es un tiempo para reflexionar sobre lo que queremos hacer: podemos recoger con El Señor o podemos desparramar. La elección es nuestra.

Preguntas de Reflexión:

1. ¿Cuándo han oído la voz de Dios en las Escrituras, pero no han escuchado?
2. ¿Cómo demostrar que recogemos con el Señor y no desparramos?
3. ¿Qué podemos hacer esta Cuaresma para mostrar que elegimos a Dios y no lo que no es Dios?

Reflexión por el diácono Juan Bacon, parroquia Santo Nombre, Cedar Lake.